

## TEXTOS DE GOMEZ-MORENO SOBRE LA ALHAMBRA MUSULMANA

### El carmen de la Mezquita en la Alhambra \*

Continuando el estudio de los edificios árabes se visitó en el domingo siguiente, 4 del corriente, el oratorio musulmán conservado en el carmen de la Mezquita en la Alhambra, distante muy pocos pasos al Oriente de la torre de las Damas.

Apenas traspasada la puerta del jardín que tiene delante, no pueden menos de sorprender dos notabilísimas esculturas árabes de inestimable valor. No era este el lugar para que fueron labradas, sino que la devastadora tendencia de nuestro siglo las arrancó de su puesto, y tal vez hubieran desaparecido a no ser por el laudable celo del a la sazón dueño de este carmen. Poquísimas esculturas nos dejaron los musulmanes, pero entre ellas ocupan preferente lugar los dos leones de que nos ocupamos superiores a los de la conocida fuente en magnitud y prolijidad de trabajo, aunque iguales en cuanto a mérito artístico. Están sentados sobre las patas traseras y arrojan caños de agua por su abiertas bocas, colocados a los extremos del estanque de la célebre casa de la Moneda. Jamás los musulmanes se distinguieron en las artes plásticas, y buena prueba de su ineptitud se nos ofrece en estos monstruos, deformes bajo todos conceptos, que ni remotamente se parecen al majestuoso rey de la selva.

Pocos pasos más adelante nos encontramos frente al oratorio; su decoración exterior puede agrandar al artista que se complace en reproducir el seductor conjunto que presenta; pero el arqueólogo sólo ve allí mal aplicados adornos copiados de otros parajes, guarneciendo la puerta y las ventanas.

---

\* *El cortijo de la Marquesa y el carmen de la Mezquita en la Alhambra.* «Bol. del Centro Artístico de Granada». Crónica del «Centro». Sección de Excursiones. 1888, n.º 52, pp. 25-26.

Penetrando en el interior, la primera impresión no deja de ser desagradable al contemplar la grosera pintura que embadurna sus paredes y techos, la ridícula cenefa de azulejos y el pavimento de blancas losetas de barro; sólo haciendo abstracción de todo esto es como se aprecian las indisputables bellezas que contiene.

Su forma es rectangular, teniendo 4,16 metros por 2,98, y está dividida en su longitud por un arco semicircular del ancho de la estancia que arranca de pequeñas impostas y columnitas. El espacio que hay entre él y la pared de la puerta es muy estrecho, viéndose cubierto con un techo de viguetas; la estancia principal conserva una interesante armadura de sencillo lazo que descansa en un friso de madera tallada con letras cúficas.

En el centro de la pared del testero se abre el prescrito nicho, cuyas paredes están adornadas con inscripciones coránicas, sobre las que arranca una preciosa bovedita de mocárabes de base octogonal, pintada con el gusto más depravado que pueda imaginarse. El arco de este nicho es de herradura dovelado, estando cubierto con delicados adornos e inscripciones apropiadas al lugar. Encima se ve repetido el mote de los reyes granadinos y más arriba hay dos ventanas arqueadas.

Cada una de las paredes laterales tiene un arco semicircular con preciosas entjutas, bajo el cual se abren dos sostenidos por una columna de madera, pues estos arcos y el adorno que tienen encima hasta unir con el grande, son totalmente nuevos y copiados, al parecer de la Casa Real. En lo alto de la pared ventanitas con modernas celosías rodeadas de precioso ornato.

El frente de la entrada tiene un arco de herradura con decoración parecida a la del testero y también dos ventanas con adornos e inscripciones, distinguiéndose una faja de arcos que hay encima de los modernos azulejos.

Muy fácil es hoy distinguir la decoración primitiva de las modernas restauraciones, pero no es lo mismo reconocer lo añadido a capricho y lo rehecho con arreglo a los vestigios que quedasen. Defecto grandísimo es éste de que adolecen casi todas las restauraciones hechas en Granada en nuestros días, siendo notoria la poca crítica que, por lo general, preside en ellas.

Hoy sólo queda antiguo de la decoración de este edificio el nicho y arco del testero, los arcos grandes de los costados, el divisorio de la habitación, el decorado interior de la puerta y el techo; todo lo demás ha sido rehecho modernamente, observándose en ello inscripciones interrumpidas, adornos cortados e invertidos, trozos mutilados y otras libertades que hacen muy sospechosa la restauración; si bien sábase que en lo general está hoy, como antiguamente, según se desprende de la interesante descripción de Argote.

Arrimada al testero del oratorio hay una casita, labrada seguramente después

de la Reconquista, en cuya fachada vense empotrados varios antiguos escudos de mármol, dignos de conservación, y en una de sus habitaciones se conserva uno de los más notables monumentos epigráficos que los moros nos dejaron: la inscripción de la portada de la Casa de la Moneda, recogida con los leones antes citados por el dueño de esta finca. Es de mármol y tiene forma de arco de herradura, pudiendo verse su traducción en el tomo primero de este Boletín.

### **El Convento de San Francisco en la Alhambra**

En mala hora los bárbaros instintos de la revolución arrojaron de él a sus pacíficos y laboriosos moradores, convirtiéndolo en miserables viviendas. Cuando vino a quedar bajo la salvaguardia de la Corona ya era tarde, y lenta, pero incessantemente, la destructora mano del tiempo se cebó en el edificio sin que nadie intentara contrarrestar su acción. Hace años se fortificó la parte árabe de su iglesia, pero nada más, hasta que recientemente se han emprendido importantes obras de fortificación, cuando sus techumbres se han hundido, se han desplomado las paredes y arcos y todo el edificio, de suyo frágil y en mala época reconstruido, amenaza inminentísima e inevitable ruina. La mezquina consignación que el Estado destina a reparar y conservar la fortaleza es insuficiente para atender ni aun a las más perentorias necesidades, especialmente en esta estación en que las continuadas lluvias ocasionan deterioros en el Alcázar como los que ahora se están remediando; por lo que ha sido necesario suspender las obras en San Francisco, cuando urgía dejarlas terminadas.

La Iglesia, parte más importante del monumento, tiene en su puerta un arco ojival de ladrillo bien trazado, por el cual se entra en la nave; que careció de capillas hasta el siglo anterior en que añadieron dos a su lado izquierdo, hoy en completa ruina, en la primera de las cuales estuvo colocado el hermoso grupo de la Piedad que admiramos en la Iglesia de Santa María. En el mismo siglo se cubrió dicha nave con pobrísimas bóvedas de cañizo y se hizo un coro en su parte inferior.

En el testero de la misma se abre un arco rebajado cubierto con adornos mo-

---

«Boletín del Centro Artístico de Granada», Crónica del «Centro», Sección de excursiones, 1889, n.º 54, pp. 85-86.